

Título: POR UNA CUBA NEGRA. LITERATURA, RAZA Y MODERNIDAD EN EL SIGLO XIX.

Género: Ensayo.

Autor: Alberto Abreu Arcia

Casa editorial: Hypermedía Ediciones

Ficha Biográfica:

Alberto Abreu Arcia (Cárdenas, 1961). Narrador y ensayista. Ha publicado entre otros los siguientes libros. *El gran mundo* (cuentos). Prólogo de Salvador Redonet. Ediciones Matanzas, 1989. Antología de novísimos cuentistas cubanos: *Los últimos serán los primeros*. Selección y prólogo de Salvador Redonet. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993. *Virgilio Piñera: un hombre, una isla*. (Ensayo) Ediciones Unión, 2001. *Los juegos de la Escritura o la (re)escritura de la Historia*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2007. *La cuentística de El Puente y los silencios del canon narrativo cubano*, editorial Aduana Vieja, Valencia, España. 2014. Realizó la selección, notas y el prólogo de la antología de Nelly Richard: *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismos y saberes al borde*. Colección *cuadernos casa*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2009. Ha recibido entre otros los siguientes premios literarios: Premio UNEAC, de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba en ensayo “Enrique José Varona” e, n el 2000 por su libro: *Virgilio Piñera un hombre, una isla* y el Premio Casa de las Américas2007 en ensayo artístico-literario por su libro: *Los juegos de la Escritura o la (re)escritura de la Historia*.

Sumario.

Capitulo	Página
AGRADECIMIENTOS.....	5
NOTAS PRELIMINARES.....	6
1. MODERNIDAD METROPOLITANA VS. MODERNIDAD SUBALTERNA. EL EJE RAZA.....	19
2. EL MIEDO AL NEGRO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN CAMPO DISCURSIVO SOBRE EL OTRO DE LA RACIALIDAD.	50
3. EL LETRADO, LA CIUDAD Y EL OTRO(S) DE LA ALTERIDAD.....	85
4. DOMINGO DEL MONTE Y LA CIMENTACIÓN DE UN SISTEMA LITERARIO.....	125
5. PLÁCIDO, LOS RESQUICIOS INTRATABLES DE LA MULATEZ.....	142
6. MANZANO, EL CUERPO CORREGIDO DE LA ESCRITURA.....	220
7. LA MALA ESCRITURA DEL SUBALTERNO. (LITERATURA, ESCLAVITUD Y CIUDADANÍA).....	273
8. LA CIUDAD ORAL, EL TEATRO BUFO Y LOS TRAVESTISMO CULTURALES DE LA NACIÓN.....	294
9. EL PROYECTO DE MODERNIDAD CUBANO CONTADO DESDE LA NEGATIVIDAD DE CASAL.....	329
BIBLIOGRAFÍA.....	402

Resumen del libro.

El rol desempeñado por la *intelligentsia* literaria en el proceso formativo de nuestras naciones ha devenido en el punto de partida para numerosas re-visitaciones al siglo XIX latinoamericano. Semejante interés de los estudios literarios y culturales no es accidental, si pensamos en las complejas alianzas que establecieron literatura, política y nación en las antiguas colonias; donde tanto las letras como la figura del literato aparecen vinculados a problemáticas tan substanciales como: la ordenación del espacio nacional, la constitución del ciudadano moderno y la manera en que los diferentes sectores sociales conciben la entrada de América Latina a los procesos modernizadores; sin descartar, claro está, otros tópicos no menos trascendentales como la configuración de un imaginario sobre el *otro* de la racialidad.

Según Beatriz González Stephan,¹ los manuales de urbanidad, las constituciones y las gramáticas de la lengua fueron las tres prácticas disciplinarias que, durante el siglo XIX, permitieron imaginar al ciudadano latinoamericano. La legitimidad de estas tecnologías de la subjetivación descansaba en la escritura. “Escribir era un ejercicio que, en el siglo XIX, respondía a la necesidad de ordenar e instaurar la lógica de la ‘civilización’ y que anticipaba el sueño modernizador de las élites criollas. La palabra escrita construye leyes e identidades nacionales, diseña programas modernizadores, organiza la comprensión del mundo en términos de inclusión y exclusiones”.²

El hombre de letras, representante de la élite urbana y criolla, fue quien asumió la responsabilidad de interpretar la sociedad colonial. En sus escritos están codificados tanto sus intereses de clases como su imagen ideal y excluyente de lo nacional, contraria a la comunidad imaginada por las capas populares y subalternas de la sociedad.

Lo que explica el espacio marginal y deshistoriado que tiene la identidad negra y mulata dentro de esos relatos maestros que dan cuenta de los procesos formativos de nuestras literaturas nacionales y regionales. Por otra parte, poco o nada se ha dicho sobre cómo los esclavos, los mulatos y negros libres expresaron estas nociones primarias de patria las cuales, por razones obvias, eran diferentes a la del blanco, pero estaban dotadas de un sentido de pertenencia al territorio donde habían nacido y vivían. Y se manifestaban a través de la defensa del suelo patrio frente a las agresiones extranjeras, la voluntad por adquirir un lugar social y económico respetable a partir de sus talentos en los oficios, la búsqueda de un status de ciudadanía evidente en el gran cúmulo de reclamaciones legales presentando ante las

¹ Cfr. Beatriz González Stephan: “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público al privado”, *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1995. Consúltese, además, de esta misma autora: *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1987.

² Santiago Castro-Gómez: “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, *La Colonialidad del saber*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 157.

autoridades, y la decisión por llevar un modelo de vida comunitaria relativamente independiente de las ordenanzas y prescripciones de la sociedad blanca.³

En los barrios marginales donde socialmente habían sido confinados, no sólo podían compartir aspiraciones de realización social y derroteros comunes, sino también tomar conciencia de la exclusión social y étnica que enfrentaban.⁴

La literatura producida por los negros y mulatos criollos (esclavos o libres) durante el período colonial constituye el espacio que mejor nos informa sobre este fenómeno. Por esta razón, considero que los ejercicios de olvido y tachadura que ha hecho el canon fundacional hispanoamericano de estas voces es lamentable, pues resulta difícil aislar el nacimiento de la literatura en América Latina de los múltiples eventos políticos, sociales y económicos que rodean la consolidación de estos proyectos nacionales, entre los cuales ocupa un lugar significativo los tópicos de la raza y del racismo.

En consecuencia con estos presupuestos, el presente libro intenta examinar las funciones de la literatura y el letrado dentro del proyecto fundacional de la nación cubana, sus respectivos desempeños en la *invención del otro*⁵, y los dispositivos saber-poder sobre los cuales construyeron y legitimaron sus representaciones de la otredad.⁶ Lo que no sólo presupone una inspección en el ámbito de los discursos (su formación y circulación), sino también un análisis de las singulares coyunturas que transformaron el ejercicio de las letras en una variante de poder, en el espacio legitimador de las metáforas e imágenes de la nación, así como de los silencios y exclusiones sobre las cuales se cimentó la autoridad de lo literario. Para este fin dispongo de un grupo de textos los cuales, más allá de su valor como objetos estéticos, resultan imprescindibles para entender el escenario abigarrado en que se desenvuelve la realidad colonial cubana. El itinerario que trazan estas páginas abarca, aproximadamente, desde 1830 a las últimas décadas del siglo XIX.

La tesis que propongo en este libro es la siguiente: el proyecto de modernidad y el campo literario cubano nacen y se desenvuelven en un espacio periférico con respecto a los procesos de modernidad ilustrada que viven las naciones europeas. Desde este contexto subalterno, signado por el destiempo, nuestros patricios letrados gestionaron su inserción dentro del canon literario occidental. En medio de tales desencuentros y contradicciones emerge y evoluciona la literatura cubana hasta conformar una tradición, con una prestigiosa nómina de productores conscientes de su rol, además de un corpus de obras, un discurso crítico y un público, componentes sin los cuales no podría existir.

³ Ver el significativo estudio de Jorge Ibarra: “Del sentimiento de Patria a la conciencia de nación (1600-1868)”, en *Patria, etnia y nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

⁴ Ibarra: ob. cit., p. 25.

⁵ Asumo este término en el mismo sentido que lo emplea Santiago Castro-Gómez en su ensayo: “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, ed. cit., p.156.

⁶ *Id.*

Según constataremos en los diferentes capítulos de este libro, el problema de la *invención del otro* es inseparable del proceso de producción material y simbólica en que se vio involucrada la sociedad colonial cubana. De ahí que sean el *otro* de la racialidad y los imaginarios de lo popular las instancias que dislocan y fragmentan las aspiraciones de nuestros patricios iluministas por construir, a través de la literatura, un sujeto nacional homogéneo.